

INFLUENCIA DEL CURRÍCULO OCULTO EN LA ADQUISICIÓN DE VALORES

EN EL **PROCESO DE ENSEÑANZA** Y APRENDIZAJE

RESUMEN

Esta investigación está enfocada en analizar la presencia del currículo oculto en el proceso de enseñanza-aprendizaje durante la repentina transición a la modalidad virtual a raíz de la crisis generada por la covid-19. El objetivo de este proyecto es informar cómo las actitudes y valores se ven reflejados, mediante la participación de los docentes y estudiantes, en los procesos implícitos de enseñanza-aprendizaje virtual y cómo estos

garantizan la formación integral del estudiante. A través de un análisis bibliográfico se fundamentó la existencia de un currículo oculto en la adquisición de diversas prácticas sociales. Por medio de este ensayo se pretende evidenciar la presencia e importancia del currículo oculto en las clases presenciales y virtuales.

Palabras clave: currículo oculto, proceso de enseñanza-aprendizaje virtual, covid-19

La presente investigación surge en el transcurso de las prácticas preprofesionales y se centra en la influencia del currículo oculto en el proceso de enseñanza-aprendizaje virtual. Se aborda este tema desde el reconocimiento de la importancia de los valores en el desarrollo de actitudes y conductas que garanticen una convivencia armónica y las buenas relaciones interpersonales en diferentes ambientes. El currículo oculto, también conocido como currículo escondido, es proveedor de enseñanzas implícitas que contribuyen a mejorar las actitudes y conductas de los docentes y estudiantes y a formar individuos más sensibles y responsables. A través de esta investigación se da a conocer, tanto a los docentes que ya ejercen la profesión como a los que se encuentran en formación, la importancia del currículo oculto en la formación integral y funcional de los actores educativos. Para recolectar la información se aplicó el método descriptivo, sustentado por herramientas e instrumentos cualitativos como: entrevistas realizadas al docente, diarios de campo y observación participante. La recopilación de datos consideró la relación estudiante-docente-curriculo con el objetivo de responder a la siguiente pregunta: ¿cómo influye el currículo oculto en el proceso de enseñanza-aprendizaje virtual?

LA INCIDENCIA DE LA COVID-19 EN EL CONTEXTO EDUCATIVO DEL ECUADOR

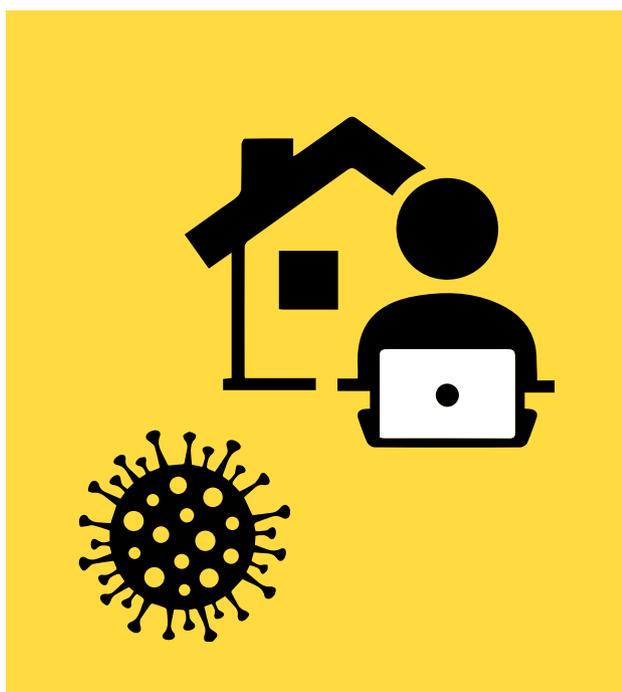
La covid-19 produjo una realidad nueva y desconocida, asimismo sus consecuencias eran inciertas. El día lunes 2 de marzo del año 2020 la vida de los ciudadanos cambió, entonces la ministra de salud pública, Catalina Andramuño, mediante una entrevista, habló acerca de la situación del país y confirmó la existencia de seis casos en el territorio nacional. A partir de esta situación, el gobierno ecuatoriano tomó las medidas necesarias de prevención para contener la propagación del virus; la ciudadanía tenía que seguir normas de bioseguridad, acatar el toque de queda de 2 p. m. a 5

a. m. y movilizarse únicamente con salvoconductos. Además, se suspendieron todo tipo de actividades presenciales, entre ellas las clases y las actividades comerciales; solo podían laborar los establecimientos que brindaran atención socio-sanitaria. Con respecto al ámbito educativo, se estableció la modalidad virtual por plazo indefinido, es decir, docentes y estudiantes tuvieron que adaptarse a la educación en línea, a cuyos cambios aún se enfrentan (García, 2020). En este escenario, además, se incorporaron las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) al proceso de enseñanza-aprendizaje virtual, pues, ante la suspensión de las actividades presenciales, se la consideró como la alternativa más viable para dar continuidad a la educación.

En la actualidad existen diversos enunciados acerca de la educación en modalidad virtual o a distancia, a continuación se presentan algunas definiciones. Ricon (2008) menciona que la educación en modalidad a distancia o virtual es un proceso educativo en donde intervienen las TIC como mediadores del proceso de enseñanza-aprendizaje y en el cual los actores educativos no se encuentran interactuando presencialmente en un espacio físico determinado. Ugueto (citado por García, 2020) dice que “la educación a distancia es una modalidad [...] que, a través de diversas estrategias metodológicas de organización y administración del aprendizaje, busca ampliar las oportunidades de acceso [...] a un gran número de estudiantes” (p. 311). Gutiérrez (2015) señala que la educación en modalidad virtual es un proceso que permite mantener una comunicación entre docentes y estudiantes con la ayuda de una conexión a internet. Además, agrega que se la considera como una alternativa que permite educar a grandes masas y mantener un diálogo directo, con expresión de sentimientos y emociones que no necesariamente pueden encontrarse en el mismo espacio físico y temporal.

Es evidente entonces que la educación en modalidad virtual exige a docentes y estudiantes aprender nuevas competencias y desarrollar habi-

lidades que posibilitarán responder a los requerimientos de esta modalidad educativa y enfrentarse a desafíos tecnológicos actuales y futuros. La ventaja de este tipo de comunicación a distancia es que los actores educativos logran establecer encuentros sin importar la hora o el lugar en el que se encuentren; mientras sus desventajas son barreras como la falta de recursos tecnológicos, desconocimiento sobre su utilización, acceso limitado a una red de internet, entre otros. Además, es necesario plantear que un entorno de aprendizaje virtual requiere de una nueva organización del currículo, de modo que no solo se tomen en consideración la enseñanza y aprendizaje de contenidos conceptuales, sino también la educación en valores indispensables para el desarrollo integral de todo ser humano.



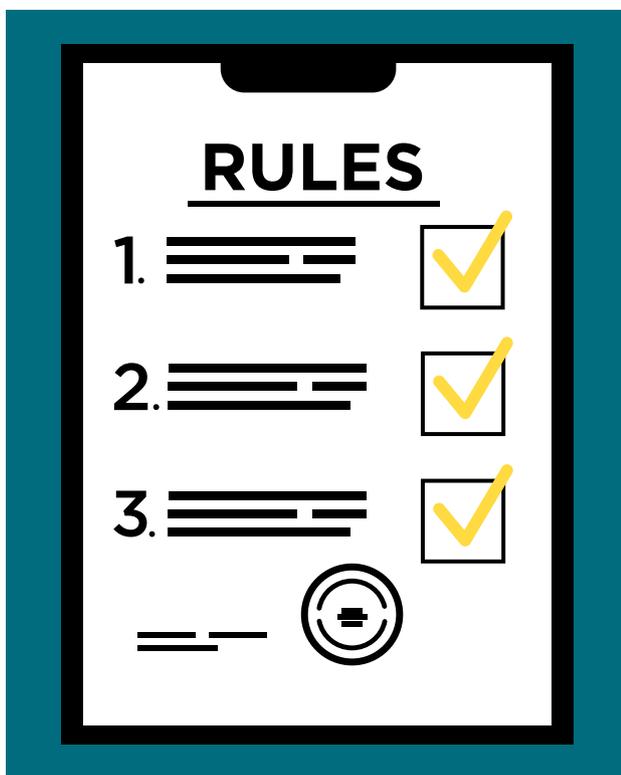
LOS VALORES, NORMAS Y CONDUCTAS DENTRO DEL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE EN ENTORNOS VIRTUALES Y PRESENCIALES

Ante la crisis sanitaria actual, el sistema educativo se encontró con el desafío de continuar impartiendo conocimientos y promover el desarro-

llo de aprendizajes significativos. Para lograrlo intervienen cuatro protagonistas: docentes, estudiantes, familias y virtualidad, en otras palabras, los docentes que se encuentran trabajando en entornos virtuales, con la finalidad de continuar guiando el proceso de enseñanza-aprendizaje con el apoyo de las familias de sus estudiantes, pues estas constituyen un importante eje motivacional durante el desarrollo de la vida personal y académica de los alumnos. La mayoría de los docentes tuvieron que prepararse arduamente para enfrentar esta situación, es decir, generaron nuevos aprendizajes propios para responder a los desafíos de trabajar en entornos virtuales de enseñanza. De igual manera, tuvieron la responsabilidad de enseñar a sus estudiantes a utilizar adecuadamente los recursos de este espacio.

Aunque, la educación virtual era considerada como un complemento de la educación presencial, actualmente sucede lo contrario; la incorporación de las TIC en entornos de aprendizaje virtuales se posiciona como una experiencia de aprendizaje que permite desarrollar métodos y estrategias innovadores en la educación. Por lo cual, es necesario plantear una revisión de los procesos de enseñanza-aprendizaje tradicionales (Expósito y Marsollier, 2020). En este mismo sentido, es importante recalcar el protagonismo del docente dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje, pues cumple un rol fundamental en la vida de los estudiantes, no solo porque es considerado un mediador en el aspecto pedagógico, sino también contribuye en el aspecto afectivo y emocional. Es por ello que, en el contexto de pandemia, el docente debió asumir un rol más amplio y preocuparse activamente por el estado afectivo y emocional de sus estudiantes.

Precisando de una vez, los profesores influyen en la educación integral de un individuo, pues se han convertido en inspiradores de resiliencia, consejeros emocionales y promotores espacios de escucha activa dirigidos a atender las necesidades de sus estudiantes. Son mediadores de conocimientos y los transmiten de manera implícita o explícita a través del lenguaje verbal



y el no verbal, por tanto, el estudiante se apropia de estos aprendizajes a partir de lo que el docente le comunica y hace.

En este mismo orden y dirección, en los entornos de aprendizaje, tanto presenciales como virtuales, se suscitan diversas interacciones entre docentes, estudiantes y familiares. Los comportamientos de los actores educativos deben promover espacios de relaciones saludables, en donde existan valores, normas y conductas que regulen la forma de comunicarse asertivamente con el otro. También, como en cualquier entorno de interacción los docentes y estudiantes deben dirigirse con respeto y empatía, para contribuir a una convivencia sana (De Clunie, 2020). Ahora bien, la educación en valores constituye la orientación sobre cómo el individuo se comporta y actúa en los diferentes contextos y ámbitos de su vida cotidiana. Se debe partir de que la educación en valores surge desde la calidad del núcleo familiar, en otras palabras, es ahí donde el niño o niña adquiere sus primeras enseñanzas y aprende a relacionarse, para posteriormente complementar su aprendizaje en su etapa escolar.

Por tanto, la escuela debe ser un espacio que proporcione a sus estudiantes una educación integral, es decir, que organice un clima favorable en el aula que permita la transversalidad de los valores, de forma que no solo sean trabajados en una asignatura específica, sino que también puedan interiorizarse cuando se juega o en momentos de convivencia. Es evidente, entonces, la importancia que tienen los valores en el ámbito escolar, pues permiten que los estudiantes desarrollen capacidades y habilidades de pensamiento crítico y democrático. Aquí radica la necesidad de enseñarlos a través de la práctica, es decir, los estudiantes deben aprender de sus propias experiencias, de forma que comprendan sus actitudes y conductas y cómo estas benefician o perjudican las interacciones con sus pares. El objetivo de esta educación es que los alumnos puedan resolver conflictos en cualquier contexto y se enfrenten adecuadamente a una situación *problema* (Renes y Caldeiro, 2018).

Por las consideraciones anteriores, es importante replantearse la formación en valores que todo docente debe poseer, según Renes y Caldeiro (2018) los profesionales en educación, como su nombre lo señala, son personas que tienen en sus manos la responsabilidad de formar a seres humanos, lo que conlleva una reflexión acerca de la calidad de valores que estos poseen como individuos y cómo estas cualidades van a beneficiar a la educación moral de sus estudiantes. Es conveniente plantear algunas competencias fundamentales que todo docente tiene que desarrollar para educar en valores a sus estudiantes, por ejemplo: promover el diálogo respetuoso, reconocer el valor que posee todo ser humano sin importar sus características, fomentar y practicar la empatía y la formación de relaciones sanas, facilitar la participación activa, respetuosa y responsable de todos, e implementar el trabajo colaborativo y cooperativo como estrategia de mejora en las interacciones. Con esto se pretende que los docentes formen a sus estudiantes en valores mediante el ejemplo, en otras palabras, las conductas y actitudes que

demuestren a sus estudiantes deberán ir de la mano con sus enseñanzas, así ellos llegarán a familiarizarse con estos conceptos, interpretarlos e interiorizarlos correctamente.

Todas estas actitudes, conductas y valores pertenecen currículo oculto, puesto que se enseñan y aprenden sin intención. En el ámbito educativo, este proceso de enseñanza-aprendizaje ocurre a través de la convivencia entre los actores educativos en las aulas, ya sean en modalidad presencial o virtual. Estos se han convertido en espacios donde se evidencian situaciones reales de comportamientos y actitudes de docentes y estudiantes frente a distintas circunstancias. En consecuencia, es trascendental que todo proceso de enseñanza-aprendizaje esté encaminado a fortalecer relaciones saludables con el otro (llevarse bien, ser solidario, empático y respetuoso —valores indispensables en para la sociedad—).

CURRÍCULO EDUCATIVO

Es el nivel más alto de concreción curricular y el instrumento en el que se manifiestan todos los aprendizajes, destrezas y conocimientos que se espera que los estudiantes adquieran a lo largo de su formación académica. El Ministerio de Educación del Ecuador (2016) lo define como:

La expresión del proyecto educativo que los integrantes de un país o de una nación elaboran con el fin de promover el desarrollo y la socialización de las nuevas generaciones y en general de todos sus miembros; en el currículo se plasman en mayor o menor medida las intenciones educativas del país, se señalan las pautas de acción u orientaciones sobre cómo proceder para hacer realidad estas intenciones y comprobar que efectivamente se han alcanzado. (p. 4)

Varios expertos lo elaboran con el objetivo de crear un instrumento que permita atender las necesidades y requerimientos de formación social.

También funciona como mediador entre la teoría y la realidad que se vive en diferentes contextos, además es una guía en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A través de este documento se plantean los criterios, metodologías, recursos, destrezas, planes de estudio y cada proceso que se llevará a cabo en la formación de los estudiantes. Existen varios tipos de currículos, como el oficial, el operacional, el nulo, el extra y el oculto.

Estos se aplican, ya sea de manera explícita o implícita, en la vida del estudiante en diferentes etapas, debido a que mediante ellos se busca diseñar, evaluar y producir aprendizajes que ayuden a preparar al alumno para su vida personal y académica. En esta investigación nos concentraremos en revisar la aplicación del currículo oculto en los procesos educativos.

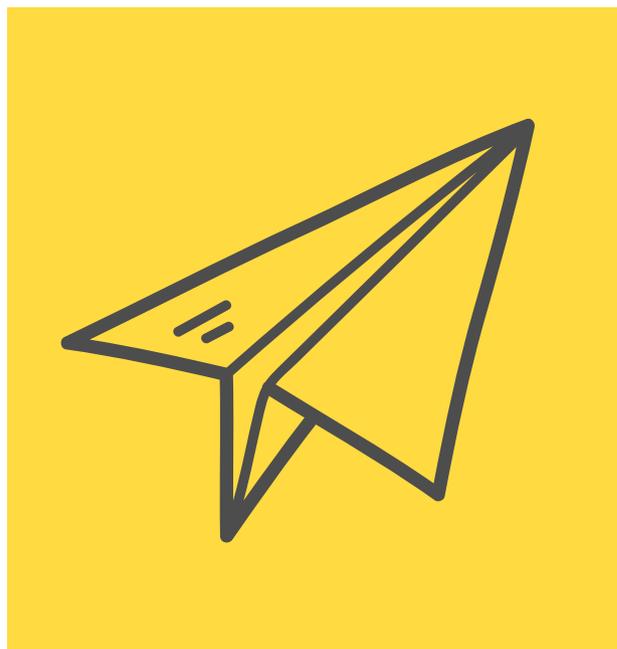
EL CURRÍCULO OCULTO

En los procesos educativos existen aspectos importantes como el aprendizaje implícito de las matemáticas, lengua y literatura, ciencias naturales y sociales dejando de lado los procesos centrados en estrategias y dinámicas que preparen al estudiante para relacionarse. El proceso de enseñanza-aprendizaje, por mucho tiempo, ha girado en torno a la enseñanza de contenidos académicos que se complementaban con la enseñanza y práctica de valores. El concepto de currículo oculto, aunque surgió de la nueva sociología de la educación, se ha construido en base a varias aportaciones. Para Santomé (1998), el currículo oculto se constituye por “todos aquellos conocimientos, destrezas, actitudes y valores que se adquieren mediante la participación en procesos de enseñanza aprendizaje y en todas las interacciones que se suscitan día a día en las aulas y centros de enseñanza” (p. 198). Está presente de manera implícita en todo aprendizaje, es decir, no se encuentra plasmado como metas educativas en las planificaciones presentadas por el docente, sin embargo, está presente lo largo de todo el proceso educativo.

Asimismo, permite contemplar todos aquellos aprendizajes previos y adquiridos en diferentes ámbitos de la vida, como del ambiente familiar y el entorno social. Dentro del aula de clase se contemplan todas estas enseñanzas que se mezclan con las académicas, esto permite al estudiante formarse de manera integral. Debido a que están ocultos, no siempre se tiene el control sobre la forma en la que estos conocimientos son asimilados y practicados. Es importante mencionar que este currículo engloba la función del estudiante, el docente y la sociedad, por lo tanto, considera la participación del docente en la adquisición de estos aprendizajes. Como ya mencionamos, para enseñar algo es necesario ponerlo en práctica, debido a que los estudiantes aprenden también de las acciones de sus pares y profesores.

El currículo oculto refuerza los conocimientos, procedimientos, valores y expectativas más acordes a las necesidades e intereses de la ideología hegemónica de un momento sociohistórico específico (Salcedo, 2016). Dicho de otra manera, la adquisición de conocimientos y aprendizajes explícitos e implícitos va a depender en gran medida de la sociedad y sus cambios, ya que la educación prepara a los docentes y estudiantes para el desarrollo y la construcción de capacidades que les permitan transformar e interactuar en la sociedad. Además, según Salcedo y Ortiz (2017), el currículo oculto debe proveer enseñanzas encubiertas, latentes, institucionales y no explícitas que deben brindarse por la escuela, porque esta representa un cosmos, a escala, de un sistema social de valores determinados. Por ello, mediante él se manifiesta que los estudiantes, a través de su participación activa en la vida escolar, aprenden no solo conductas y conocimientos, sino un conjunto de prácticas sociales que influyen en la construcción de su identidad. De la misma forma, cumple un rol importante en la formación de una sociedad que, debido a su constante transformación, necesita sujetos que contribuyan a la equidad y la justicia.

EL PERFIL DE SALIDA DEL BACHILLER



Ahora bien, el currículo oculto dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje es necesario, ya que aporta al desarrollo integral del estudiante y complementa el perfil de salida propuesto por el Ministerio de Educación del Ecuador (2016):

Perfil de salida se define a partir de tres valores fundamentales: la justicia, la innovación y la solidaridad y establece, en torno a ellos, un conjunto de capacidades y responsabilidades que los estudiantes han de ir adquiriendo en su tránsito por la educación obligatoria. (p. 8)

En vista de lo antes mencionado, el currículo oculto debería formar parte del proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes de una manera más explícita, debido a que integra todos los valores deseados en el perfil de salida de los futuros bachilleres, lo que demuestra que es de igual de importante que los contenidos académicos. En ese contexto, Eggleston (1980) afirma que las obligaciones que este currículo impone a los estudiantes son tan importantes para su supervi-

vencia o éxito en la escuela como las del currículo formal o prescriptivo, porque influyen en la adquisición y el aprendizaje de normas y valores, también determinan en la comprensión de las relaciones sociales que se presentan en todas las acciones que se realizan dentro y fuera de las instituciones educativas y a lo largo de la vida.

Al analizar el proceso de enseñanza-aprendizaje virtual, se constató que el currículo oculto está presente en el proceso de virtual y que sirvió para proporcionar pautas de convivencia a docentes y estudiantes, quienes tuvieron que acordar normas de convivencia que permitieran mejorar las relaciones interpersonales, el respeto mutuo, la responsabilidad de asistir a los encuentros sincrónicos, justificar faltas, pedir la palabra o escuchar y valorar la opinión de los demás.

En el desarrollo de las prácticas preprofesionales se logró evidenciar el impacto positivo que tiene la adquisición de valores y conductas dentro de los procesos educativos, debido a que instruyen, tanto al docente como al estudiante, en conocimientos académicos y actitudinales, lo que conlleva a promover un desarrollo integral. Además, el objetivo de una educación en valores es desarrollar capacidades y habilidades mediante los cuales el individuo aprende a resolver y enfrentarse a conflictos adecuadamente. Además, los contenidos del currículo oculto fortalecen y generan espacios que propician una buena relación y convivencia armónica entre docentes y estudiantes, ya que, a través de estos, se mejoran las actitudes y conductas tanto en el aula como en el núcleo familiar. Es importante mencionar que todas las acciones implican un proceso continuo para interiorizarlos y ponerlos en práctica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- De Clunie, G. T. (2020). Guía de Oro para una experiencia virtual exitosa. *El Estudiante Virtual*. <https://ridda2.utp.ac.pa/bitstream/handle/123456789/11491/El-Estudiante-Virtual.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Expósito, E. y Marsollier, R. (2020). Virtualidad y educación en tiempos de COVID-19. Un estudio empírico en Argentina. *Educación y Humanismo*, 22(39), 1-22. <https://doi.org/10.17081/eduhum.22.39.4214>
- García, M. D. G. (2020). La docencia desde el hogar. Una alternativa necesaria en tiempos del Covid 19. *Polo del conocimiento: Revista científico-profesional*, 5(4), 304-324. <file:///C:/Users/HP/AppData/Local/Temp/Dialnet-LaDocenciaDesdeElHogarUnaAlternativaNecesariaEnTie-7398376.pdf>
- Gutiérrez Bonilla, L. A. (2015). Deliberación entorno a la Educación Virtual. *Interconectando Saberes*, (1), 77-89. <https://is.uv.mx/index.php/IS/article/view/1112/2057>
- Ministerio de Educación. (2016). *Currículo de los niveles de educación obligatoria*.
- Renes, P. y Caldeiro, M. C. (2018). *Nuevos escenarios sobre la educación en valores en las escuelas*. <http://innovare.udec.cl/wp-content/uploads/2018/08/Art.-6-tomo-4.pdf>
- Rincón, M. L. (2008). Los entornos virtuales como herramientas de asesoría académica en la modalidad a distancia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1(25).
- Salcedo Barragán, M. y Ortiz Ocaña, A. (2017). Currículo: cómo preparar clases de excelencia. Ediciones de la U. <https://elibro-net.ezproxy.unae.edu.ec/es/lc/bibliounae/titulos/70297>
- Santomé, J. T. (1998). El currículum oculto. http://bibliotecadigital.conevyt.org.mx/centro_doc/boletines/pdf/ra022000_04.pdf